

Mundo Argentino

Año IX.— Núm. 453

Septiembre 17.— 1919



Las actrices de varietés.— Teresita Zazá

Fot. F. Bixio y Cía.

La "grippe" en el conventillo

En el conventillo de zaguán interminable y estrecho y zócalos embreados, que por "capataza" tiene a doña Concepción, dama de genio rápido para encenderse como cabecita de fósforo, la propaganda sanitaria que motivara la pandemia de "grippe" había provocado una afición por la higiene, más insólita que los mismos casos infecciosos de esta modernizada e irreverente plaga. Tan insólito, en efecto, era el caso, que inquilinos por lo común más refractarios al agua que los mismos micé-fuces, apenas abandonado el lecho empesaban a olfatear en procura de ese típico olor de la socorrida creolina. Y co-

simple participación del sepelio... ¡Treinta y cinco familias en comunidad, la "grippe" aguitando al que se distraiga pa mandar un guadañazo loco bárbaro, y la autoridad visible del establecimiento cruzada de brazos como la estatua de la indiferencia!... ¡Por una cochina lata de creolina, la salud de medio mundo teniendo suspenso sobre su cabeza, como se dice, el machete de Damocles!

La indirecta, si es que de tal podría calificarse, iba dirigida aviesamente a doña Concepción, que estaba ahí de cuerpo entero y que la recogió, sin darle muchas vueltas, para contestar en seguida:

—Vea: sería mucho mejor, doña Bartola, que dejara de un lao esos solos de flauta, que no es instrumento de mi simpatía y ya me están estufando. La creolina, aunque usted no la haya sentido, está lista en esa tina que acabo de destapar, y no he rociado todavía porque no me ha salido de la regadera de la voluntad, que hoy, de puro fastidiada, se le taparon los aujeritos; pero si usia tiene mucho apuro, aunque recién se haya percatado que pueden hacerle daño los microbios, con

ir a la farmacia, al almacén o a la ferretería de la esquina, comprar el desinfectante que más le agrada y darse un baño, si es que no tiene miedo de humedecer el cuero, está arreglado. Le garantizo que, después de todo, sería una medida bastante profiláctica!

No se necesitaba más, sin duda, para que la bronca se formalizara, y se formalizó:

—Le agradezco mucho el consejo—dijo la ahudida,—pero me parece que a quien le está haciendo falta el baño es a usted, pero de querosene y un papel encendido. Eso también sería una medida que diré

profiláctica, ya que a fuerza de leer los diarios hemos aprendido a hablarla en difícil.

—No lo dudo que haya aprendido; lo que pongo en duda es que consiga meterse en una bañera aunque sea improvisada con cualquier tacho viejo, porque, la verdad sea dicha, a usted nunca la vi bañarse sino de lluvia... auténtica y cuando Dios la manda en forma de aguacero.

—Puede que tenga razón—contestó roja ya al blanco doña Bartola,—porque, casa de herrero cuchillo de palo, y yo, a fuerza de lavar para afuera, me habré olvidado de hacerlo para adentro; pero me está pareciendo que a quien voy a lavar es a usted mismita con esta barra de amarillo recién comprada y sin estrenar, que ya de puro gusto está echando espuma y refalándose de la mano!

—Hágase el gusto, pues, que es malo quedarse con los anteojos.

No esperó a que le repitieran el envite; doña Bartola, pues, rápida nomás, le arrojó la barra de jabón por la cabeza a su adversaria, y con tan endiablada puntería, que a no ser por el amplio "moño" del peinado, que le hizo de muelle, ahí no más quedara acostada.

No era fácil de pelear, sin embargo, la capataza; y pese al cardenal que le silbaba debajo del pelo, le llevó la carga más épica que registran los anales del histórico conventillo, a la impulsiva doña Bartola.

El cuerpo a cuerpo fué imponente. Desgrenadas, sudorosas, arañadas, trenzadas como fieras, en juego los pies, las manos, los dientes, equilibradas de fuerzas, parejas de nervios, ni la una ni la otra cedía un ápice, aflojaba medio punto. Así, en esa forma, iban, venían, avanzaban y retrocedían en medio a la pasiva expectativa de todos los recogidos vecinos. Parecía que aquello sólo podía terminar por la extenuación física de las contendientes. No fué así, con todo. En lo más enconado de la porfía, en lo más fragoroso de la lucha, hizo la casualidad que fueran a dar contra la tina que, llena de agua acreolinada, aguardaba allí el momento del higiénico riego. Los ojos de la capataza se iluminaron con un brillar repentino. Una idea maquiavélica había cruzado por su mente. No demoró, por cierto, en ejecutarla. Antes bien, haciendo un desesperado esfuerzo despegóse un poco de su rival,

echó la pierna derecha hacia atrás, escorzó la rodilla y, proporcionándole un rápido movimiento de avance, pegó con ella terrible golpe en el vientre de doña Bartola. Exhaló ésta un gemido lastimero, angustioso; pero antes de que pudiera reponerse en lo más mínimo, doña Concepción le puso las dos manos en el pecho, dióle un fuerte empujón y ¡zas!, la ampulosa convecina cayó sentada dentro de la rebosante tina.

La salva de aplausos que premió tan inesperado suceso, fué estruendosa. La al-



gazara, el bochinche, el escándalo salvó los lindes del incommensurable conventillo...

Pataleaba la infeliz, metida aún en el recipiente, cuando hizo su aparición en el patio, oportuno vigilante.

No hubo necesidad de muchas palabras.

Doña Concepción, sin curarse de su desalino ni de su estado, púsose a la vera del policiano, y mientras señalaba a su humedecida e infortunada rival, exclamó en una elocuentísima síntesis explicativa del hecho:

—¿Quería creolina? ¡Pues ahí la tiene! Y tranquila, completamente satisfecha, marchó camino de la seccional respectiva.

Santiago DALLEGRI.

Dib. por Parpagnoli.

mo no le notaran, poblábase a poco de protestas el conventillero recinto.

De entre todos y de entre todas destacábase, sin embargo, netamente, doña Bartola, dama enérgica, ampulosa, adamajuanada y con una voz de chifle que ofrecía extraño contraste con su rostro decididamente moffetado y rojo. La mañana aquella, constatada la ausencia del consabido olor a desinfectante, su protesta arreció fuerte:

—Aquí, por lo visto—dijo a grito pelado, plantada en medio del patio y los brazos en jarra,—quieren mandarnos para el otro mundo sin previo velorio y con

Su constante Mal Humor Proviene de las Malas Digestiones.



STOMALIX

del Dr. Saiz de Carlos

le dulcificará el carácter, calmará sus nervios y le alegrará el espíritu porque establecerá la perfecta normalización en el funcionamiento del estómago y de los intestinos, suprimiendo así las causas de su malestar.

STOMALIX combate eficazmente la GASTRALGIA, DISPEPSIA, HIPERCLORHIDRIA, ACEDIAS, INDIGESTIÓN, INAPETENCIA y demás dolencias del estómago e intestinos.

Pídalo en todas las Farmacias y Droguerías y solicite folletos a los Depositarios:

Eduardo De Bary y Cía.

ESMERALDA, 916 — BUENOS AIRES



El trabajo se hace mejor

y con mucha más rapidez cuando las oficinas están alumbradas con

Las Lámparas Edison de 10 hasta 3000 bujías monowálticas y de 1/2 watt

Su luz blanca, firme y suave hace que la tarea le resulte grata y productiva al empleado.

Son sumamente económicas en el consumo de corriente eléctrica

Cía. Gral. Electric Sudamericana

Administración: AVENIDA DE MAYO, 560 — BUENOS AIRES
Exposiciones: SARMIENTO 967 y CALLAO 182-192



En Montevideo: Uruguay esq. Ciudadela

